

a Julio Bayce

San Juan, 1 de enero de 1970

Julio:

recibí tu preciso informe y balance. Me parece que representa la solución más viable dentro de las dificultades del momento y de la empresa. Por lo demás no parece haber otra, es decir, las que encaramos en algún momento no han dado resultado.

Sobre el préstamo del República no tengo inconveniente en que se tramite a mi nombre con las custodias de contradocumentos de que me hablaste. Sin embargo te hago notar que mi situación económica carece de todo respaldo (no tengo sueldos, no tengo propiedades) y que cualquier préstamo, máxime en esas cifras, exige garantías que no puedo dar. Creo que debe buscarse como garantía el propio stock. Obviamente Arca no puede ser garante de tal obligación.

En cuanto a cómo atender las obligaciones que deriven de ese préstamo es otro asunto. Al parecer tus números te permiten ser optimista y yo desde aquí no puedo decir nada sino desear que así sea. Como ninguno de los socios de Reunidos podríamos hacer frente a una obligación de dos millones de pesos, se trata de un asunto de vida y muerte el asegurar las entradas regulares que, al margen de las eventuales ventas por medio de Losada, permitan enfrentar la cuota mensual de obligaciones.

Me gustaría que me tuvieras al tanto de la marcha del asunto, sin esperar resultados definitivos para escribirme. Desde aquí todo se hace nebuloso y, cuando llegan las cartas de Beto (una mensual) todo se hace casi negro y pesadillesco. Como eso está de acuerdo con las aburridas páginas del semanario *Marcha*, infiero que representan la realidad, al menos para nuestro pensamiento liberal y zurdo.

No sigo. Quiero que esta te llegue por Entrega especial, de inmediato. En otra ocasión te conversaré de otros asuntos y haremos la correspondencia de dos intelectuales prestigiosos y compatriotas. No querría otra cosa que estar allí, aunque esto te suene a raro y algo contrario al sentir de los uruguayos.

Un abrazo de

Ángel

a Julio Bayce

San Juan, 2 de febrero de 1971

Querido Julio:

recibí por manos de Amparo, que llegó a Puerto Rico el 31 de diciembre, tu larga carta. De inmediato te escribí una respuesta, aceptando la gestión del préstamo bancario a mi nombre, con las cautelas que tu propones y te la puse en el correo por Special Delivery el día 2 de enero. Calculé que estaría en tus manos a más tardar el día 7 de enero. Desde esa fecha al día de hoy, 2 de febrero ha habido sobrado tiempo para recibir el acuse de recibo, puesto que toda carta desde Montevideo no tarda sino entre doce o quince días.

Concluyo que algo ha pasado y se ha perdido la correspondencia. Te reitero entonces, ahora que Claudio asegura la entrega de la carta, lo que te decía. No tengo inconveniente en que se gestione a mi nombre, utilizando el poder en manos de Beto, el préstamo, y Uds. establecerán los correspondientes contradocumentos; hago notar que no creo disponer de la solvencia requerida para un préstamo de la magnitud del que me anuncias y en carta paralela a Beto se lo explicaba con referencia a mis precarios tesoros montevidianos.

Por último planteaba la necesidad de una muy cuidadosa fijación de la cuota de reintegro para que ella pueda ser cubierta por las entradas por ventas, puesto que ninguno de los responsables de E.R. puede hacer frente a la deuda que contraeríamos con el Banco.

En otro orden de cosas, más personal, quiero pedirte un favor. Como sabés, Beto ha quedado al frente de la editorial y al mismo tiempo ha quedado encargado de mis asuntos particulares, disponiendo de un poder general que le extendí. En estos casi seis meses transcurridos (partí el 14 de agosto de Montevideo) he tenido muy pocas y poco precisas informaciones de mis asuntos (no digo nada de los que corresponden a la editorial dado que no tengo por qué ser informado puesto que estoy en licencia) y yo mismo me he sentido inhibido de reclamar más datos y precisiones porque sé de la difícil situación por qué atraviesa Beto. Ahora bien, no tengo más remedio que atender mis asuntos, algunos de dinero que me comprometen mucho, y no puedo por razones obvias de delicadeza ponerme insistente para tener información. Como ejemplo, hoy se cumple un mes y medio de la última carta de Beto.

Pensé entonces e incluso se lo propongo en la carta que le remito a Beto, si no podrías encargarte tú de mis asuntos personales. Algunos, como -mi apartamento, está en manos de abogado y también en sus manos está mi divorcio; la cuenta corriente de mis obligaciones la lleva Alicia y en esta misma fecha le pido un informe. Queda un problema

complicado que es el de las colocaciones de dinero que hizo Marta con su dinero y yo con la venta del auto. Por eso pienso que no significa mucho trabajo para ti pero si tú te encargaras de estas cosas al menos yo tendría la posibilidad de obtener información porque te sé buen corresponsal y serio en tus compromisos.

Te pido que estudies esto y me escribas sobre él, así como sobre la evolución del préstamo bancario solicitado.

Aprovecho para que saludes cariñosamente a Beatriz en nombre de Marta y mío y les trasmitas recuerdos a los chicos. Escríbeme contando como están ustedes, que es lo que más me interesa, y no sólo sobre asuntos comerciales. Un abrazo de

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 9 de mayo de 1973

Querido Julio,

recibí tu carta del domingo 22 (última fecha) y en el ínterin habrás de recibir otra mía que mandé cuando se me escribió que no habías recibido nada. Los correos son la *incomunicazione* latinoamericana.

Me gustó tu carta, que es inteligente y criteriosa para ver la realidad, como es propio de ti, y con esa pizca de buena fe y confianza en el futuro que no es nada común en el catastrofismo habitual de la izquierda, pero que yo creo es un rasgo nacional más verdadero y popular que el del pensamiento esquemático de muchas agrupaciones zurdas. Lo que me decís del país y del ejército es lo que por otras vías compruebo y me ha sido de mucha utilidad para componer una imagen más aproximada de lo que está ocurriendo. Como podrás descontar, para un hombre que yo que considero a nuestra democracia representativa como una mera máscara de la actividad de los sectores de poder de la burguesía (descendidos a cierta altura a la inescrupulosidad y al robo desenfadado) no tendría por qué alarmarme que otro grupo, como el de los militares, pretendiera dirigir el país (también ellos bajo la máscara civilista y democrática) y quizás es posible que sus intereses coincidan más con amplios sectores de la población que los de Peirano Facio y Cia. Estaríamos en otro de esos fraudes civilistas a que nos hemos acostumbrado y acostumbramos a que creyeran los vecinos de otros países, con alguna ventaja relativa: la derivada de una actitud de cambio sustituyendo el quietismo batllico-conformista hasta la náusea y la derivada de una mayor conciencia nacional y populista por lo menos en algunos sectores.

No impide esto que las críticas al anterior sistema de mover el país mediante grupos no se aplique a este otro y no impide que pensemos que se trata de otro remiendo dentro de un camino equivocado. El único camino real es el que pasa por la opinión de un pueblo más "concientizado", por usar un espantoso neologismo, o sea el que consiga ampliar una base popular suficientemente fuerte como para respaldar la toma del poder. De otro modo: la misma desconfianza que tuve siempre por el sistema tupa que consistía en operar desde un grupo cerrado que se atribuía la representatividad de los intereses del país (sin duda con más derecho que la burguesía dominante) considerando que se debía ir al encuentro de la población mayoritaria y tratar de captarla (y no asustarla) para una clarificación progresiva de quienes mejor podían interpretar sus intereses, con lo cual la política y la pedagogía se mancomunan, es la misma desconfianza que tengo para la

solución militar y respecto a ella pienso que la única respuesta que puede pesar sobre ella no está en aplausos oportunistas (PC, CNT) o en reprobaciones vengativas (26, Erro) sino en el desarrollo del partido o conjunción de partidos que aglutinen a la población. No caer en el esquematismo que le dio el triunfo a Pacheco, exacerbando a la insurrección, sino tomar conciencia de qué es lo que pide la gente. En ese sentido, a pesar de su consabido oportunismo, el PC me parece que ha hecho un buen aprendizaje de la realidad: sabe que al poder no llegará sino por una mediación que incluye varios tramos en que solo será una fuerza contribuyente. De ahí su programa que sin embargo no logra convencer por obra de su anterior trayectoria y del espantajo comunista. Esa misma política, desarrollada por el F.A. es la única viable y que puede aspirar a un cierto triunfo. Si la hubiéramos seguido para las elecciones del 71 ya habríamos ganado muchos peldaños de la escalera. Pero esa gris vía media es la única que se abre a los uruguayos.

Me parece. Y creo que los ejemplos de otros países latinoamericanos, Chile o Perú, cada uno en su línea, apuntan a ese modo de avance, al menos por un tiempo, dado que siempre, fatalmente, habrá, que encarar un salto cualitativo en una determinada oportunidad.

De las otras noticias de tu carta me impresionó la venta de la casa. Es un golpe para mí. Así lo sentí al principio y me acongojé. No solo porque era muy bella, porque Uds. la habían construido como una especie de segunda naturaleza, sino porque también era una parte mía por ser de Uds. y pensar que volvería y no estarían en ella me pareció que era un simulacro de esas pérdidas que a ciertas alturas de nuestra vida son parte de la previsión y del plan de futuro. A Marta le pasó lo mismo, pero al día siguiente nos pusimos a conversar y de pronto sentí que era una gran decisión, que era una demostración de valentía, de lucidez y de confianza en la vida. No aferrarse a las cosas sino responder a las nuevas situaciones con decisión y claridad. De modo que pasé de la pena al optimismo y aunque te parezca insólito me ayudó a pensar en nosotros. También yo pensé que era absurdo nuestro apartamento en Carrasco, que no tenía que ver con nuestra vida actual –llena de largas ausencias– ni con nuestro circuito vital –que va de la editorial a un cine o una reunión de amigos en el centro– y que tampoco tenía sentido un apartamento vacío lleno de libros y objetos. Conversamos con Marta y nos pusimos en la tesitura de que también nosotros deberíamos vender nuestro apartamento de Carrasco y trasladarnos a Pocitos, si una cosa sirviera para comprar la otra. Ya ves el efecto de tu noticia. Si acaso usaste un corredor de confianza, te pido que le des el nombre a Beto para que éste le muestre el apartamento y averigüe cuánto cree que se puede conseguir por el apartamento.

Tuvimos una cartita muy bella de Esther, a la que Marta contestó. Nosotros seguimos en este infierno sin acomodarnos definitivamente y deseando salir. Creo que haremos una escapada a Alemania a fines de este mes, simplemente para asistir a un Congreso, y luego trataremos de concluir nuestros compromisos en el mes de julio y toco madera temiendo los disturbios universitarios que llevan a los alargamientos de clases. Queremos volver y concluir la deambulaci3n. De hecho van a cumplirse cuatro a1os de los cuales hemos estado en Montevideo 14 meses aproximadamente y las dificultades del desplazamiento no compensan las ventajas de un trabajo bien remunerado.

Por aqu3 est1n muchos uruguayos (arrojados a la di1spora por problemas econ3micos m1s que pol3ticos) entre ellos Mar3a Esther que est1 en un per3odo de irrealidad y de ilusionismo por momentos fatal. Creo que tiene que ver m1s que nada con la ruptura matrimonial y la dificultad para adaptarse a una vida sola, al punto que reflexiono como los ancianos sabios dici3ndome que nada le har3a mejor que encontrar a un hombre con quien entenderse y establecerse. No he visto a Vicente Mart3n que abri3 una exposici3n donde me dicen que vendi3 con abundancia: imagino su sorpresa y felicidad. Otros como Mario Handler corren el mango, pero seguramente se abrir1n camino.

Marta saca chispas a la m1quina de escribir, preparando art3culos y libros (la novela abandonada) y yo peleo con libros para mis clases.

Estamos bien. Nos faltan los amigos. Por eso escribimos y mandamos botellas al mar como n1ufragos. Reciban de los dos un fuerte abrazo para ustedes y dennos noticias de los chicos.

1ngel

a Julio Bayce

Caracas, 22 de febrero de 1974

Querido Julio:

me extrañaba no tener noticias tuyas, siendo tú tan buen corresponsal, pero ahora vengo a saber incidentalmente, que has estado algo enfermo y que te internaste unos días, lo cual me explica tu silencio y también me preocupa por tu salud. Escríbeme contándome de todo eso, como corresponde.

Esas son las cosas que normalmente le importan a un amigo, máxime cuando está lejos, y nunca sé por qué son las que no se confían a las cartas, con el pretexto de "para qué voy a inquietarlo" o cosas así, enteramente boludas.

Nosotros hemos concluido la instalación, con ingente esfuerzo y creo que si estamos algo tensos y algo locos es simplemente porque no nos hemos dado cuenta del esfuerzo con que en menos de un mes hemos armado una casa, puesto muebles, pintado todos los muebles porque venían de segunda mano, luchado con las máquinas usadas. Ahora creo que hemos llegado a un cierto equilibrio. Yo soy quien está más atrasado porque todavía no he logrado dominar por entero al Maverick que me compré, ni sé muy bien qué diantres pasa con el automático (que es aparentemente tan perfecto que no arranca si no es en P y se frena también automáticamente, etc.) ni sobre todo he logrado saber qué pasa allá a la derecha adelante, donde está el espolón, etc. Tampoco he comprado el pasacintas, porque no sé cuál es el modelo ni cuáles son sus ventajas e inconvenientes. De modo que funciono como el retrasado, mientras que Marta y los chicos han avanzado raudamente, incluso dentro de esa somnolencia propia de mi hija y esa turbulencia propia de mi hijo, Ambos están trabajando ya, con sueldos de los que aquí se llaman para comenzar (200 dólares mensuales), pero mientras Amparo calcula ahorrarlos para sobrevivir a su vuelta en Montevideo, Claudio ya programa instalarse en un apartamento para vivir independiente. La que está sin trabajo es Marta, cosa que la desespera, y yo trato de que siga así, porque considero que con la dirección de la casa y la novela tiene trabajo de sobra.

Concluido este período, se inicia otro, con la apertura de clases para mí y con los planes de trabajo intensos. Estoy considerando la posibilidad de abrir una sección Arca Venezolana, si, como empiezo a sospechar, los costos de producción son aquí tan altos como en Montevideo, para publicar algunos títulos de demanda en esta plaza más que en el sur. Pedile a Beto que me mande presupuestos tipos, para estudiar la cosa. Si fuera así ya te estaría recomendando la posibilidad de editar aquí algunas cosas del CEL o acaso

en Colombia, que me parece debe ser una excelente plaza para imprimir y aun para vender. Lo único que me detiene en mi natural impulsividad, es que además de las clases (que me exigen mucha lectura previa) tengo un plan muy grande de trabajos personales. Lo que ya tengo comprometido me llevará todo el año a un ritmo de cinco horas diarias, de modo que ahí estoy dudando entre las diversas tareas. Todo se arreglaría si contara, como en Montevideo, con amigos de confianza, pero para eso tendrías que venirte a Caracas. No es una mala idea, te digo. Cuando Amparo se vaya, nos quedará libre una habitación, donde tú y Beatriz pueden pasarlo muy bien. Es hora que te decidas a conocer América Latina, aprovechando que ahora te llenarás de oro con la Enciclopedia y que ya es tiempo de nuevas aventuras y proyectos. Me tenés que contar todo lo que has pensado del CEL y todo lo que has conversado con los amigos.

De Montevideo me llegan noticias sueltas, grises y cada vez más pesimistas. Cosas de literatura del absurdo: que el presidente dice que la culpa de todo la tienen los comunistas, cuya actividad está proscripta; que cambian ministros y se dicen que van acollarados Aguerro y Martínez; que por dictar un fallo literario se llevan a la cárcel al miembro del tribunal que hace objeciones al premio. Al mismo tiempo un informe norteamericano da al Uruguay, con Chile, como los países latinoamericanos que serán más golpeados por la crisis occidental, no comunista claro está. Pleno reino del revés.

Ahora que llegó el carnaval los jóvenes se han ido a pasar cuatro días a una isla presuntamente desierta (me temo que a otros muchos se les ocurra lo mismo y eso pretexto una reunión tipo cocktail mundano en la isla) y estamos en una ciudad que se ha tranquilizado un poco, viviendo apaciblemente. Creo que es la cuarta vez que en nuestra vida deambulante compramos muebles e instalamos apartamento. Como será que llegué a hacerme construir una gran estantería y la pintamos de blanco, todo a la carrera porque ya llegaban los libros que dejé en Montevideo al partir y todavía hoy, 22 de febrero no me han llegado, y eso que llamo todos los días al aeropuerto, pongo cables y persigo conspiraciones.

¿Cómo andan tus hijos? ¿Cómo va ese Instituto sociológico de Bambi? ¿Cómo está Beatriz? Marta le escribió y desde México les mandamos recuerdos folklóricos, pues nos vino una ataque folk, cosa bastante previsible en tierra mexicana y concluimos arrastrando un equipaje monstruo hecho de tejidos, vidrios soplados, bandejas, estatuas de terracota, etc. remitiendo a los amigos dibujos indígenas sobre cortezas.

Al fin yo no hice nada en México y Marta tampoco, aunque ella se comprometió a retornar en julio para hacer un programa de artes plásticas con la televisión, simple

pretexto para llevar a su chico a veranear en el mar folklórico y en las ruinas mayas. Ahora lo que quiero es no moverme por mucho tiempo y trabajar tranquilamente. Lo único malo es que tengo a los amigos lejos: por eso, para completar nuestra vida estable, les tocaría a Uds. trasladarse a pasar vacaciones con nosotros.

Reciban un fuerte abrazo de Marta y

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 15 de abril de 1974

Querido Julio:

recibo hoy tu carta del 30 de marzo pasado, más una copia de tu anterior del 19 de febrero que oportunamente recibí y contesté. Creo que ha habido especial retraso en la correspondencia por la semana santa, pero confío en que las cartas habrán llegado normalmente de parte a parte.

Aquí Marta recibió efectivamente la carta de Beatriz, que contestó casi de inmediato. Por mi parte sé que recibiste mis cartas pues en la de Beatriz se adelantaba que las habías recibido y estabas de acuerdo con sus términos.

De Esther en cambio no tuvimos ninguna noticia. Como ahora me mandas tu dirección, te escribo directamente a tu casa. No sólo tú ves poco a Beto: tampoco yo recibo respuestas o informaciones pedidas. Como sabés eso me desespera en Montevideo pero mucho más en el exterior, pero como nada puedo hacer pues van muchos años de esta situación, me limito a esperar y a desesperarme yo sin decirle palabra. Entiendo que dado el traslado a Andes lo ves menos, cosa que lamento. Pensé que se mantendría una fructífera relación, claro que ella descansaba en el funcionamiento del CEL que está visiblemente dificultado ahora.

Ante todo: ya te escribí dando mi entero acuerdo a la solución que encaraste para Editores Reunidos, de la cual me informaste en el punto 1 de tu carta del 19 de febrero. Creo que es una solución atinada y sobre todo concluye con las dificultades de nuestra papelería y situación jurídica, permitiendo una fórmula artesanal y sencilla de funcionamiento. Sabía que el stock había sido ordenado y espero que hayas puesto en práctica, para la apertura de clases una venta masiva que permita abatirlo y proveerte de unos pesos, en tanto van saliendo progresivamente la venta de colecciones. No sé si no es posible encarar la venta de esas colecciones en Baires, sobre todo pensando en la alta población uruguaya que tiene esa ciudad ahora. Como Arca está intensificando sus relaciones con Baires, podría estudiarse alguna posibilidad en los viajes que ellos hacen. Incluso creo que justificaría un viaje tuyo, especial, para estudiar la situación de la plaza acerca de la cual Billorou te puede adelantar datos. Me parece que es una buena inversión gastar en un viaje a Baires. Pensalo.

Son sensacionales las noticias de Bambi, a quien confieso que tácitamente yo había hecho un perezoso "bon viveur", a quien le gustaba disfrutar hedonísticamente de las cosas pero sin acometer esfuerzos para los que es obvio que está muy bien dotado intelectualmente. Si querés, un poco la regla nacional de "no gastarse" en nada, de la cual

él me parecía un ejemplo más. (Creo que ha sido a consecuencia de mi trabajo en otros lugares donde también se cuecen habas semejantes que he concluido por no experimentar ninguna simpatía por esa condición característica del nativo oriental y de la que siempre me he sentido ajeno como te consta y que se rige por el principio del menor esfuerzo y no hace la experiencia riesgosa pero a la vez grande e importante de vivir en tensión, en espíritu creativo). Por eso me ha llenado de alegría la noticia de esa sucesión de exámenes: pienso que puede haberle llegado ese minuto en que un hombre comienza a regir su destino en vez de ser regido por el destino global, conjunto y siempre mediocre, de su medio ambiente. Dale un abrazo de mi parte. Me parece que sin duda debe salir del país, para estudiar seriamente, cosa que sólo puede hacer de veras en Europa o USA, aunque mucho me impresionó a mí Sao Paulo cuando estuve el año pasado: allí conocí a Fernando Henrique Cardozo, del CEBRAP, a quien me ofrezco a recomendarlo, si allí hay alguna posibilidad, cosa que ignoro, pues esa zona sociológica me es cercana pero incógnita.

Pero de toda tu carta lo que me preocupó fue una sola línea, acerca de tu estado de espíritu crepuscular. Como sé que has estado operado, y eso a nuestra edad siempre resulta algo más que fastidioso, casi como un anuncio de futuras seguridades, pienso que pueda haberte afectado ese trance, del que no sé si has salido enteramente bien porque como siempre eres muy parco en informaciones personales (que son las únicas interesantes). También pesa la situación del país, no porque no fuera previsible (y bien que lo hablamos) sino porque es muy dura para un optimista congénito como tú, sobre todo porque a un temperamento como el tuyo le es indispensable tener un punto de referencia futura claro para poder pasar por todo el mal período intermedio, cosa que sin duda no le ocurrirá a Beatriz que tiene una conformación más parecida a la mía, de enfrentamiento responsable y paciente de la adversidad, un poco eso que del estoicismo hemos recibido los que nos hemos disciplinado en un espíritu cristiano. (Y bien que te divertirá que ante tí yo me haga un pequeño cartel de cristiano, pero luego de muchas vueltas, y a pesar de mi esteticismo subyacente por el cual creo en la belleza y hasta en los más delicados productos del decadentismo, como comprarme sofás *art nouveau*, disfrutar de las *jeunes filies en fleur* y divertirme con collares, lo permanente en mí es una combinada mezcla de ascetismo cristiano y de dura disciplina de inmigrante, mientras que tú eres un buen ejemplo de esteticismo más integral, o sea con el componente hedónico y lúdico que lo perfeccionan. Vaya, que tú eres el artistas y yo el áspero trabajador).

Fuera de toda broma, eso es lo que te crea problemas con Crush, pues efectivamente no sos un empresario, lo sé bien, aunque también sé que como sos un

excelente actor disimulás bien la cosa y en las reuniones de ejecutivos pasás por uno de ellos. Hubieras preferido el CEL a Crush, pero así es la cosa Mafalda, este mundo no está hecho para los artistas sino para los burgueses que han impuesto su norma. El problema de nosotros todos ha sido el de transitar sin demasiados deterioros de la conciencia, por este universo que no es el nuestro y cuyos principios son exactamente los contrarios de los nuestros, pues nosotros creemos en valores y ellos en intereses. Hubiera sido mejor el CEL, siempre lo pensé, pero qué se le va a hacer.

Las noticias del apartamento son decepcionantes: al parecer no se ha arrendado, pero como al mismo tiempo sé que han comenzado a acumularse mis deudas en la editorial comienza a producirse un desbalance al que no puedo hacer frente. Te acompaño una cartita para Beto, que te ruego leas previamente, autorizándolo a disponer rebajas del alquiler, de acuerdo con Julio Mut, y si bien le remito a él la carta ya que es mi representante legal, te agradezco si tú puedes tener esa conversación con Mut a los efectos de encontrar una solución que permita arrendar la casa. Estoy ahora en un cuello de botella, pues debo atender a los chicos que me insumen mucho dinero para procurar su instalación y por lo tanto no puedo atender desde aquí nuevos gastos en Montevideo.

No abandono la esperanza de que puedan venir a visitarnos y de paso estudiar la posibilidad de trasladarse. Yo también creo que las dificultades del país pasarán y sigo creyendo que no hay mejor lugar (o así nos lo parece) para vivir que Montevideo, pero esas dificultades llevarán unos cuantos años, no sólo por las bases económicas sino por la destrucción de muchas tradiciones y la diáspora de la población que llevará tiempo recomponer. Aunque a cierta edad es difícil desprenderse de muchos lazos, también es una demostración de la juventud del espíritu estar dispuesto a averiguar cómo son las cosas. En todo caso tienes casa aquí si te decides a hacer una excursión de prospección: las dificultades están en los afectos establecidos y no en las chances mayores o menores que se puedan alcanzar. Es fácil encontrar trabajo y buena remuneración en un país dinámico: es difícil reencontrar las viejas amistades, la familia, el estilo de vida a que se está acostumbrado y que es una segunda piel.

Todo lo que me cuentes sobre la vida allí te lo agradeceré. Eso es lo que no dicen los diarios ni los telegramas. Un fuerte abrazo de todos para todos ustedes,

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 17 de mayo de 1974

Querido Julio,

como el correo es impredecible, como la naturaleza tropical, tu carta del 6 de mayo me llegó ayer, lo que es un records inexplicable, y para festejarlo, así como para dar rienda suelta a mi compulsivo afán de epistológrafo, te contesto de inmediato. Quiero creer o deseo que la carta para Beatriz llegue aunque sea tarde: aquí nos hemos especializado en depositar cartas en todas las sucursales posibles de correos para investigar cuáles son las más seguras y rápidas. Todo un caos. No hablemos.

Tu carta me llenó de entusiasmo y sigo preguntándome por qué, puesto que era una misiva corta e informativa. Creo que fui sensible al "tono" vital que transparentaba; más que en tus noticias sobre tu buen estado de salud, lo percibo en la escritura misma (son tantos años de poner el oído a la escritura de los demás, que es un tic inmediato hacer el análisis literario o estilístico más que atender al mensaje propiamente dicho que transporta la carta) y la confirmé con tus noticias. Aunque las cosas estén mal en el país, tu vida personal está bien, tus negocios son complicados pero marchan o marcharán contando con buenos colaboradores y por último Editores Reunidos ya ha comenzado a salir del abismo profundo en que estaba. Todo es evidentemente favorable.

Claro que del país recibo los cables que son más bien oscuros. He comprobado que es cierto lo que dicen las viejas: sólo las malas noticias son transmitidas. Por lo tanto tengo la impresión de que están a oscuras, con un fueguito en mitad del inmenso apartamento y no sé si bailando en torno para calentarse un poco, que por las ventanas sólo se otea la noche cerrada del campo nativo, que en la puerta hay una fila de profesores universitarios pidiendo una escudilla de sopa como ante la puerta de los conventos.

No sabés cómo me duele que (no hayamos) (no haya) sido capaz de montar el CEL. Lo pensé todo pensando en estas dificultades que venían acumulándose sobre el país: no sólo los profesores en dificultades, sino encontrar el modo que no se fueran del país y al mismo tiempo se asegurara la vida intelectual mínima. Pero es evidentemente la hora de la noche y hay que esperar el nuevo título, "La, noche quedó atrás", que ya no sé de quién era y que leíamos de jóvenes.

En cambio aquí se vive el absurdo. El presidente de lo que sería nuestro batllismo encara una política casi socialista, con intensas nacionalizaciones de compañías extranjeras, redistribución de la renta nacional y buenas relaciones exteriores con el socialismo, además del capitalismo. No sé qué saldrá de todo esto, pero si la bonanza

petrolera sigue y ellos persisten en su política podrían hacerle mucho bien a este país que bien lo necesita porque los desniveles sociales y económicos son irritantes.

Nosotros vamos marchando, no demasiado bien. En primer término yo ando con cables pelados que no sé si son debidos a inquietudes y angustias o al mucho trabajo que estoy teniendo actualmente, con los cursos. En todo caso no muy bien de espíritu. Trabajo bastante, leo enorme cantidad de libros y me pregunto por qué los leo y de qué me sirve todo lo que sé. Los estudiantes de la Universidad bien que preferirían que yo leyera menos y que hiciera menos juegos estructurales, y en mi país las cosas no están para reclamar estos conocimientos, de modo que no sé para quiénes van y para qué sirven, cosa que dado mi temperamento me provoca, mucha perplejidad y me disgusta. Me hice siempre con la idea de que debía saber, trabajar y comprender para destinar todo eso a la ilustración de mis compatriotas. Y siento que no es ese el mejor momento.

Otra cosa son los chicos. Ahora Amparo y Claudio se han independizado, tomando un apartamentito, cerca, del nuestro, alhajándolo, primariamente con algunas cosas. Amparo trabaja el día entero (ocho horas) en un estudio de arquitectura donde sospecho que deben estimarla, a la espera de la llegada de sus calificaciones para hacer la reválida y ver de estudiar aquí.

Si se decidiera a quedarse (lo que no es fácil, porque cree que puede hacerse "algo" en la Universidad de Montevideo) podría concluir su carrera en dos años y tendría excelentes posibilidades de futuro. Pero no le gusta la ciudad, cosa comprensible, y no enchufa con la gente. Quizás cuando conozca la Universidad puede que se establezca mejor. En cuanto a Claudio está luchando por tener algún trabajo y espera también sus calificaciones para iniciar un trámite de reválida que aquí será complicado y largo en su caso. Ha comenzado a saber de las dificultades de un medio extraño.

Marta ha concluido montando su apartamentito, con todos los chirimbolos correspondientes, cuadros, lámparas, alfombritas, etc. todo sacado con poco dinero pero con gusto, comprando de segunda manos, etc. Ahora está puesta a hacerle el cuartito a su hijo Fernando, que vendrá en el mes de junio a pasar las vacaciones. Claro que todo el mes de julio piensa pasarlo fuera, junto con él, porque tiene en vista un viaje a México y luego recalar en Bogotá un tiempo para más que ver a su hijo, conocer a su nieto, Emiliano. Ya está en pleno ablandamiento de su inconfesada abuelitis, muerta de amor por las fotos del monstruito que le manda desde Bogotá Gustavo, llamándolo por teléfono desde aquí para oír el babababa del fetito. Un asco. Creo que visto el desinterés de Amparo por la descendencia, me veré libre de estas debilidades.

Las noticias que me das del apartamento, son las primeras buenas que recibo. Que lo alquile como sea, por el tiempo que sea, con las obligaciones que sea, pero que lo alquile. Creo que es más conveniente para el apartamento, que no me gusta esté vacío en Carrasco y desde luego para nuestras finanzas, que, con la historia de mis hijos, se han visto bruscamente complicadas.

De la editorial no he tenido muchas noticias, como sabés Beto no es especialista en cartas. Me tiene muy alarmado reparar en que no ha publicado prácticamente nada desde mi partida: desde el Onetti la editorial no se sabe de qué vive, porque no ha publicado un libro cuando el compromiso establecido era de tres mensuales. Dado mi temperamento no puedo sino sentirme impulsado a caer de golpe para tratar de enderezar el asunto. Pero como no es posible, la única solución es cerrar los ojos y tratar de no enterarme de la catástrofe. Sé que al menos ha servido para darle un trabajo ocasional a José Pedro, pero desearía que eso revirtiera en intensificación de la producción porque de otro modo sería lo del refrán "éramos pocos y parió mi abuela". Por mi parte tengo dos libros del CEL, uno que quedó parcialmente en tus manos y otro que me entregarán ahora, que deberé publicar. Como veo que puede haber problemas insolubles por el lado de Montevideo (dame tu opinión) veré de orientarlo por Buenos Aires.

Bueno, ya he contestado a tú tonificada carta, dándote las noticias del día. Marta les manda muchos cariños, se acuerda siempre de ustedes y evoca nuestra fastuosa fiesta de despedida. De mí un fuerte abrazo para los dos (y también para Bambi, ¿cómo van sus cosas? ¿cuándo parte?) No he tenido noticia de los Álvarez ¿cómo están? En cambio sí una linda y larga carta de Isabel: a propósito, dime, si puedes averiguarlo discretamente, cuál es su situación económica, creo percibir que está en dificultades grandes aunque ella es muy discreta en su carta. Por María Esther, desde Baires, acabo de saber que piensa reaparecer el semanario. Dios quiera.

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 4 de julio de 1974

Querido Julio:

te escribo a un mes de tu carta. Ante todo espero que esté mejor José Carlos. Trata de mandarme su dirección. Marta le escribió un par de veces a Esther pero fueron cartas a la vieja dirección que yo tenía o sea en Gral. Nariño y es posible que no le hayan llegado visto que, según me informas, se habían mudado antes de la operación.

Me imagino que ahora estás dedicado a la correspondencia asidua con el viaje a Bambi. Con los dos chicos fuera del país, además de sentirse muy extraños los dos, pienso que estarán consagrados a la epistolografía. Yo en cambio, aunque siendo muy buen corresponsal, estoy retrasado con mis cartas porque en período de finalización de semestre el trabajo universitario es grande. Con todo he tenido pocas cartas de Montevideo, donde la gente lo va olvidando a uno velozmente. Es comprensible aunque no sea nada grato. Tengo la sensación de que el vivir montevideano es mucho más cambiante de lo que les parece a los que están allí. Quiero decir que se ha intensificado la pérdida de memoria que siempre me ha parecido un rasgo muy latinoamericano pero que no era muy típico de nuestro país.

Quienes están mejor son mis hijos, que se van acomodando despaciosamente. Amparo se resigna un poco a su trabajo y gestiona su entrada a la Universidad. Creo que la noticia de que su madre se traslada, a México la ha persuadido de que dos años aquí para poder concluir su carrera significan ganar tiempo mientras la Universidad allí sigue en sus complicaciones. Incluso ella que es tan poco amiga de arreglar un hogarcito, ahora que dispone de su habitación propia en apartamento propio ha comenzado la decoración con afiches y ha pintado sus mueblecitos para adecentarlos, en una callada confesión de instalación. Con todo trabaja duramente con la única esperanza de juntar dinero para hacerse un viaje a Montevideo a fin de año.

Claudio flota en la felicidad de la edad, del apartamento, de hacer changas y sobrevivir, de leer lo que quiere, hacerse de amigos y amigas y disfrutar de la fascinación que le produce la democracia política con sus juegos, triquiñuelas, luchas, intereses. Caigo en la cuenta de que abrió los ojos a la vida política cuando en nuestro país, que teníamos el record en democracia política, ese animal había ya dejado de existir. Y compruebo que es una nostalgia difícil de cancelar.

En cuanto a mí, estoy viviendo a disgusto por una serie de tensiones en que he estado metido. Cada vez me resultan más intolerables, cosa como comprenderás grave, si

se piensa en el futuro. En parte derivan de la constante inseguridad en que vivo y que dado el entrenamiento en seguridad y estabilidad que uno sacó de su país, resulta siempre difícil para adecuarse. No sé qué pasará el año próximo, por ejemplo, aunque todo indica que transcurrirá aquí. Marta se divierte porque dice que la culpa la tiene Sarmiento. Efectivamente. Ahora quisiera tener una editorial como en Montevideo, cosa que aquí es bien difícil, pero estoy intrigando con algunos profesores para ver si ello no es posible. Ya te contaré si sale algo.

De la nuestra de Montevideo, silencio. En una de esas curvas típicas de mi relación, no tengo cartas de Beto ni responde a mis pedidos de noticias sobre asuntos particulares. Hay que esperar que la curva remonte. Sospecho que es consecuencia de la sensación de que haré reproches a la escasa producción editorial. Ahora que no tengo *Marcha* para informarme, el país es, como si se me borrara. Tanto vale decir que las cosas existen cuando están escritas: es el principio de la Tora.

Por aquí siguen llegando uruguayos. Me emociona ver cómo se instalan, cómo reaccionan ante el medio, cómo se van adecuando a sus imposiciones. Siento que estoy repitiendo las historias de inmigrantes que correspondieron a mi madre y mi padre, cuando pasaron de la aldea gallega a la gran urbe montevideana en los años veinte.

Marta se prepara para un viaje corto a México, con su hijo Fernando que está aquí con ella, y luego una visita a Bogotá para ver a su otro hijo, arreglar sus asuntos y emprender la ordenación de su apartamento allí. Sigue rabiando con el medio, peleando con él, etc. pero ha visto publicados varios libros en este momento, de modo que se siente muy conforme por ese lado.

Les mandamos a los dos muchos cariños. Escriban y cuenten de sus vidas, en lo más cotidiano y dennos noticias de los amigos. ¿Cómo está Elsa Mesa, de su enfermedad? ¿Salió Eduardo, el hijo del gordo, en libertad? ¿Sabés algo de Juan Carlos? Le escribí pero no tuve respuesta: quizás se haya mudado a la nueva casa o simplemente deja caer la correspondencia en el pozo de su vida.

Un abrazo de

Ángel

Estamos tratando de organizar una campaña desde Europa para apoyar al autor de teatro uruguayo detenido, aunque sin muchas esperanzas de que puedan soltarlo, según los informes habidos. ¿No tienen noticias nuevas de China? ¿Cómo está? Nos impresionó mucho el cable hablando del accidente.

a Julio Bayce

Caracas, 4 de julio de 1974

Querido Julio:

te escribo a un mes de tu carta. Ante todo espero que esté mejor José Carlos. Trata de mandarme su dirección. Marta le escribió un par de veces a Esther pero fueron cartas a la vieja dirección que yo tenía o sea en Gral. Nariño y es posible que no le hayan llegado visto que, según me informas, se habían mudado antes de la operación.

Me imagino que ahora estás dedicado a la correspondencia asidua con el viaje a Bambi. Con los dos chicos fuera del país, además de sentirse muy extraños los dos, pienso que estarán consagrados a la epistolografía. Yo en cambio, aunque siendo muy buen corresponsal, estoy retrasado con mis cartas porque en período de finalización de semestre el trabajo universitario es grande. Con todo he tenido pocas cartas de Montevideo, donde la gente lo va olvidando a uno velozmente. Es comprensible aunque no sea nada grato. Tengo la sensación de que el vivir montevideano es mucho más cambiante de lo que les parece a los que están allí. Quiero decir que se ha intensificado la pérdida de memoria que siempre me ha parecido un rasgo muy latinoamericano pero que no era muy típico de nuestro país.

Quienes están mejor son mis hijos, que se van acomodando despaciosamente. Amparo se resigna un poco a su trabajo y gestiona su entrada a la Universidad. Creo que la noticia de que su madre se traslada, a México la ha persuadido de que dos años aquí para poder concluir su carrera significan ganar tiempo mientras la Universidad allí sigue en sus complicaciones. Incluso ella que es tan poco amiga de arreglar un hogarcito, ahora que dispone de su habitación propia en apartamento propio ha comenzado la decoración con afiches y ha pintado sus mueblecitos para adecentarlos, en una callada confesión de instalación. Con todo trabaja duramente con la única esperanza de juntar dinero para hacerse un viaje a Montevideo a fin de año.

Claudio flota en la felicidad de la edad, del apartamento, de hacer changas y sobrevivir, de leer lo que quiere, hacerse de amigos y amigas y disfrutar de la fascinación que le produce la democracia política con sus juegos, triquiñuelas, luchas, intereses. Caigo en la cuenta de que abrió los ojos a la vida política cuando en nuestro país, que teníamos el record en democracia política, ese animal había ya dejado de existir. Y compruebo que es una nostalgia difícil de cancelar.

En cuanto a mí, estoy viviendo a disgusto por una serie de tensiones en que he estado metido. Cada vez me resultan más intolerables, cosa como comprenderás grave, si

se piensa en el futuro. En parte derivan de la constante inseguridad en que vivo y que dado el entrenamiento en seguridad y estabilidad que uno sacó de su país, resulta siempre difícil para adecuarse. No sé qué pasará el año próximo, por ejemplo, aunque todo indica que transcurrirá aquí. Marta se divierte porque dice que la culpa la tiene Sarmiento. Efectivamente. Ahora quisiera tener una editorial como en Montevideo, cosa que aquí es bien difícil, pero estoy intrigando con algunos profesores para ver si ello no es posible. Ya te contaré si sale algo.

De la nuestra de Montevideo, silencio. En una de esas curvas típicas de mi relación, no tengo cartas de Beto ni responde a mis pedidos de noticias sobre asuntos particulares. Hay que esperar que la curva remonte. Sospecho que es consecuencia de la sensación de que haré reproches a la escasa producción editorial. Ahora que no tengo *Marcha* para informarme, el país es, como si se me borrara. Tanto vale decir que las cosas existen cuando están escritas: es el principio de la Tora.

Por aquí siguen llegando uruguayos. Me emociona ver cómo se instalan, cómo reaccionan ante el medio, cómo se van adecuando a sus imposiciones. Siento que estoy repitiendo las historias de inmigrantes que correspondieron a mi madre y mi padre, cuando pasaron de la aldea gallega a la gran urbe montevideana en los años veinte.

Marta se prepara para un viaje corto a México, con su hijo Fernando que está aquí con ella, y luego una visita a Bogotá para ver a su otro hijo, arreglar sus asuntos y emprender la ordenación de su apartamento allí. Sigue rabiando con el medio, peleando con él, etc. pero ha visto publicados varios libros en este momento, de modo que se siente muy conforme por ese lado.

Les mandamos a los dos muchos cariños. Escriban y cuenten de sus vidas, en lo más cotidiano y dennos noticias de los amigos. ¿Cómo está Elsa Mesa, de su enfermedad? ¿Salió Eduardo, el hijo del gordo, en libertad? ¿Sabés algo de Juan Carlos? Le escribí pero no tuve respuesta: quizás se haya mudado a la nueva casa o simplemente deja caer la correspondencia en el pozo de su vida.

Un abrazo de

Ángel

Estamos tratando de organizar una campaña desde Europa para apoyar al autor de teatro uruguayo detenido, aunque sin muchas esperanzas de que puedan soltarlo, según los informes habidos. ¿No tienen noticias nuevas de China? ¿Cómo está? Nos impresionó mucho el cable hablando del accidente.

a Julio Bayce

Caracas, jueves 7 de noviembre de 1974

Querido Julio:

contesto recién hoy a tu carta del 29 de setiembre pasado, con las buenas noticias sobre E.U. (no confundir con USA, sino con Editores Reunidos) agregando que efectivamente hago confianza a tu gestión y que el asunto, a esta distancia, sólo empezará a interesarme de veras (como para refregarme las manos) cuando me anuncie Beto que en mi cuenta han ingresado cantidades provenientes de la Enciclopedia.

Por eso mismo no sé si me adelanto a los acontecimientos al preguntarte si no has hecho algún proyecto respecto a la inversión de Darcy. No te estoy pidiendo la devolución de los dólares al valor actual (vive Dios) ni una situación especialísima para Darcy, pero sí una suerte de atención por él.

Me consta que tiene un excelente sueldo internacional en Lima y no tiene problemas económicos sino solo sentimentales (al parecer no va bien la relación con Berta y creo que están prácticamente separados, aunque nada me dijo cuando nos encontramos hace dos meses aquí) pero también nos consta que no le fue bien en la inversión y esa fue la única inversión real, porque las que se pusieron a nuestros nombres (aparte del trabajo) respondieron a dinero que puso la editorial.

Nosotros trabajando como siempre aquí. Yo con desgraciados problemas que me hizo el consulado, o mejor dicho la Cancillería, la cual se negó a extenderme nuevo pasaporte. El mío está totalmente lleno de sellos (aunque tendría vigencia para tres años más) y la Cancillería se negó a darme nuevo pasaporte o a agregar hojas al mío. De hecho es procurar un confinamiento en Venezuela, sospecho que en venganza por algunas declaraciones mías sobre el asunto Onetti y por un comunicado de prensa infausto de los muchachos de aquí que me presentaron como el jefe de su movimiento lo que no es cierto, obviamente, siendo solo un partícipe en alguna mesa redonda sobre la situación del país. En fin. Si no logro arreglarlo (para lo cual le escribí a Beto y a mi abogado) gestionaré la nacionalidad venezolana o alguna cosa así, aunque nada de ese me gusta demasiado.

Como creo no equivocarme (algunas informaciones que me remitieron en ese sentido lo corroboran) acerca de que no sería conveniente por el momento que volviera (no tienen ningún cargo contra mí pero tampoco existe ninguna garantía legal para nadie actualmente en el país) estoy tratando de ordenar mi situación económica en Montevideo. Del mismo modo Lilia ha vendido unos viejos apartamentos familiares y he retirado el dinero.

No sé si seguiré aquí (es lo más probable) o iré a otra parte. A fin de año pienso hacer una recorrida por Europa dando algunas conferencias, con lo cual haré una inspección del campo universitario. Mientras tanto esta sigue siendo mi dirección, pero como quien dice el aposentamiento temporario de unos nómades.

Recibí los originales. Gracias. Veré si puedo publicarlos aquí, con alguna imprenta. No sé si vale la pena que siga usando el sello del C.E.L. visto que no es más que una institución fantasma actualmente. Es lástima que tampoco eso nos haya resultado.

Buenas las noticias de *El Espectador*. A veces Uds. olvidan que aquí tenemos interés en saber de las vidas concretas de todos los amigos. Tuvimos al fin carta de Esther informándonos de todo (traslado, operación, etc.) y ahora recibo una de María Esther anunciándome que por un par de meses se va al Brasil y que si se sigue deteriorando la situación argentina encara nuevo traslado a Caracas. Vive Dios. Lo del gordo ya lo sabía, no sé por quién. De él no he vuelto a tener noticias, pero pienso que después de los dos últimos años que ha pasado es prácticamente un desahogo el cual seguramente Dios no se lo computará en la lista de los pecados. O conseguía un poco de felicidad o realmente explotaba. Me alegro por él y más ahora que me decís que la muchacha es buena gente.

Buena noticia la de los estudios de Bambi y más aún que te pueda ayudar en Crush. ¿Cómo le fue en Europa? ¿Cómo fueron sus largas explicaciones sobre ese mundo? Ya veo que va camino de transformarse en nómade, también él, con esa preferencia por los estudios ad infinitum, pero ahora en distintos lugares del planeta. Confiamos que en esa calesita alguna vez desembarque por este mundo tropical.

Tampoco de Carlitos he vuelto a tener noticias, pero imagino que una operación significa para él tal trastorno, que no puede atender al mismo tiempo la correspondencia y los amigos. En cambio tuve una carta de José Pedro contándome que lo han despojado del full time (ya es el colmo) y que ahora está en Arca trabajando. Por lo demás aquí llegan constantemente gentes del sur procurando trabajo y un mínimo de seguridad, sobre todo desde que se produjo el colapso argentino hacia la derecha. Apareció Walter Achugar, más sonámbulo que nunca: confieso que no me simpatiza demasiado y menos las operaciones en que anda metido.

Esperaremos la carta de Beatriz, cuya pereza para el género epistolar conozco. Me imagino que está bien y tan fascinante como siempre. Me acuerdo periódicamente de nuestra fiesta de despedida en el apartamento de ustedes. No digo que lloro, sino que me siento angustiado cuando pienso que puede tardar mucho tiempo antes que hagamos otra,

de recepción o reingreso. Pero tengamos confianza: no hay mal que dure cien años.
Volveremos a encontrarnos alegre y gozosamente.

Marta les manda muchos cariños. De mí un fuerte abrazo para todos,

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 18 de enero de 1975

Queridos Julio y Beatriz:

no me consuelo de haber estado en Barcelona, de haber entrado varias veces a la catedral y recorrido el barrio gótico y no haber sabido ni haberme encontrado con Jorge Luis y su mujer. Pasé una semana en Barcelona, donde fui para encontrar a Carlos que reside allí con su mujer y su hijo (por cualquier cosa, su dirección es Provenza 242, sobreático 1, teléfono 2549925) para ver a Gabo y otros amigos. Como si fuera poco, un día antes de partir me llamó por teléfono Galeano que estaba de paseo por la ciudad (para ver a su hija, de su primera mujer, que reside con esta en Barcelona) con lo cual creí haber completado las coincidencias. Tampoco supe que estaba Augusto, pues hubiera tratado de encontrarlo. Mi hermano se equivocó, no lo conoce y me dijo que estaba Horacio, con quien yo no tengo la amistad que me une a Augusto, por lo cual no intenté verlo. Ya ves. En cambio coincidí y tuve que estar sentado en una comida al lado de Cristina Peri, de quien había hecho ese día una demanda verbal ante una editorial por su utilización indebida de derechos de autor (asunto Felisberto Hernández, de quien publicó *Las Hortensias* sin autorización). Juegos de la vida.

Ahora que la familia ha extendido su radio, y que Bambi ocupará una punta de la estrella en Chicago, en tanto Jorge Luis otra en Barcelona, ya debés comenzar a planear ese viaje que tendrá una larga escala en Caracas en casa de los Rama-Traba. Sobre todo desde que podés darte el lujo absolutamente increíble en este siglo, de viajar acompañado de una teóloga a la que se le pueden conferir diversos usos (en la cocina, en el dormitorio y no solo en la cátedra) cosa que ni siquiera los pontífices se han permitido a lo largo de una historia eclesiástica tan llena de escándalos romanos. Por nuestra parte estamos felicísimos de tener una amiga teóloga y no dejaremos de publicarlo y aun imprimirlo en las tarjetas de visita. Quien también estaría feliz sería Darcy (no sé si recordás que al crear la Univ. de Brasilia confirió el lugar central a una Facultad de Teología).

A propósito, ya sabrán a esta altura las malas noticias respecto a Darcy. Se me dice que la operación fue exitosa, en el sentido de que le quitaron parte (o todo) el pulmón y que está convaleciente, mucho mejor. Berta lo ha estado cuidando pero no sabemos si efectivamente está fuera de peligro. A un amigo mío que lo llamó, en Rio, le dijo que esperaba estar bien dentro de dos meses para volver a Lima, aunque seguía manteniendo su proyecto de irse después a Lisboa: seguirá viajando detrás del espejismo de la

transformación revolucionaria, yendo tras cada país en que avizore algunos indicios y abandonándolos cada vez que se apaga esa esperanza. Uruguay, Chile, Perú, ahora Portugal.

Con respecto a tu consulta creo que debemos darle prioridad en el reintegro del capital, ante todo. Segundo, que si bien no podemos reconstruir los dólares que entregó, sino los pesos uruguayos, también podemos computarlos de otra manera, dentro de un plan eventual y ficticio de ganancias, que permitiría concederle una cantidad estimada, Te aclaro que no necesita dinero, según tengo entendido pues tiene un excelente tratamiento en dólares, por la OIT, y que yo en cambio pienso que más necesitan los dólares o lo que sea los que están en Montevideo y como soy un realista es en estos que pienso deben ser los primeros. No insisto, ya conoces mi posición y no tengo ganas de discutir contigo que eres un principista que no ve la realidad. Por lo cual mi consejo es: atender la deuda por administración que se tiene con J. Bayce; segundo las necesidades de los socios en Montevideo; tercero, el pago a Darcy de acuerdo a una estimación de ganancias.

Nosotros también nos recordamos mucho de todos ustedes a lo largo del viaje, porque efectivamente eran fiestas bien distintas de las que habíamos tenido con ustedes al finalizar el año 1973. Recorrimos Lisboa, Madrid, Barcelona, Paris, Bonn, Paris, en el lapso de un mes, con lo cual nos dio para cinco días en cada escala y en todas Marta abrió puntualmente las maletas, colgó la ropa, volvió a descolgarla y volvió a hacer las maletas, provocando mi absoluta perplejidad. Como corresponde, y aun habida cuenta de lo caro que está Europa, regresamos cargados de chucherías (una alfombra, un juego de vasos) lo que hace el horror de un regreso desde el más infernal de los aeropuertos del mundo que se llama Charles De Gaulle. Estuvimos con Pepe Bergamín en Madrid, claro está, quien se recordaba de la visita de Bambi, creo que en Paris, poco antes. Pepe Bergamín está espléndido, más joven que todos nosotros (el tiempo trabaja al revés con él) preparándose para que en este año 1975 se festejen sus ochenta años (!!!) al llegar el fin de diciembre. Como sabés Tere está hace un mes en Venezuela, aquí en Caracas, procurando trabajo. Ella es muy discreta y no ha explicado las razones (si políticas o económicas) que la han traído a Caracas, ciudad que no puede gustarle, y por una conversación telefónica a mi regreso creo que no se siente nada bien hasta ahora. No vi a los otros hijos, que creo están en Madrid. Pepe tiene un apartamentito diminuto sobre la Plaza de Oriente, en Madrid, que haría la felicidad de un joven estudiante, con sus consabidos cuadros, autógrafos. Muy contento porque le han estado reeditando muchos

libros y escribe semanalmente una crónica en una revista de actualidades. Hizo muchos recuerdos de ustedes y de Fernando; estos, más todos nosotros (Isabel, los Álvarez, etc.) son los amigos que le quedan de allí, ahora que me enteré del comportamiento de los dos últimos discípulos que tuvo, Ricardito y Guido, con los cuales quedó muy distanciado.

Marta recibió la cartita de Beatriz y la contestará por su lado, pero yo me he adelantado porque quería participarles nuestro retorno y enviarles saludos venezolanos. Les pido que saluden a los amigos, a los Álvarez y a Antonio. No tenemos la dirección de Antonio, ¿me la podés mandar? Tampoco tenemos la nueva dirección de Carlos Martínez, a quien quisiera escribirle para proponerle algunas cosas que pudieran serles de interés. Trata de obtenerla y mandármela. También aprovecho para agregarte una cartita para Beto. Se ha producido un serio bache en nuestra correspondencia y se me ha metido entre ceja y ceja que pudiera haber interferencias. Le remito por tu intermedio un "aide-memoire" de mi correspondencia y te pido que al entregársela averigües qué ha pasado. Incluso he pensado que pudiera tener problemas o tener algún disgusto conmigo. En fin, las habituales imaginaciones de la distancia, la ausencia, la incomunicación.

Estoy metido en un proyecto editorial que si resulta será sensacional. Se trata de montar una biblioteca, de unos trescientos volúmenes, dedicada a recoger todo lo importante y permanente de la cultura latinoamericana desde sus orígenes, de tal modo que del *Popol Vuh* hasta *Cien años de soledad*, desde Bolívar hasta Vaz Ferreira, desde Sor Juana Inés hasta Onetti, establecer el balance de lo que este continente dio al mundo de la cultura. Tengo apoyo oficial para eso, el presidente muy entusiasmado, y me dispongo después de este semidescanso del viaje a acometer la empresa con otros escritores de aquí a quienes hice partícipes del proyecto. Si cuaja tendré que viajar por el continente y ya podríamos vernos en alguna parte, a no ser que se arregle mi asunto de pasaporte y pueda ir directamente a Montevideo a darles un abrazo. (Es idiota el asunto y no tiene sentido que se me niegue pasaporte, ni hay motivos para ello, pero ya sabés cómo están las cosas hoy en el mundo). Te manda Marta a ti, a Beatriz y a Bambi, muchos cariños. De mí para los tres un fuerte abrazo,

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 12 de marzo de 1975

Querido Julio:

estaba en deuda contigo, por tu carta del mes pasado. Demoré contestarte porque esperaba algunas noticias de Montevideo, que no se produjeron. Por lo demás desde hace un mes Marta está de viaje, primero en México donde estuvo dos semanas dando conferencias y luego en Bogotá donde está ahora también dedicada a conferencias. Hemos resuelto que aprovechemos eso de modo que viajaré el 21 a Bogotá a pasar allí diez días, correspondientes a semana santa y descansar ambos antes de que se arriende el departamento de Marta y nos quedemos sin base colombiana.

Fuera de eso, todo normal y algo rutinario. Trabajando en la Universidad, estudiando sobre todo alemán, que es mi última pasión, idioma duro y tenaz que me costará mucho vencer pero al que pienso dominar. Eso me ha llevado a hacerme una colección de cantos en alemán para educar el oído rebelde. Como por ahora no hay noticias de la proyectada Biblioteca porque todavía no le han dotado de fondos, puedo dedicarme a estos aprendizajes lingüísticos.

De allí ninguna noticia, ni siquiera en los diarios. No sé si es el dulce verano o qué. Tampoco noticias de la editorial, como es consabido.

Sobre eso hay algo que quizás podrías hacer por mí, si puedes manejarte con delicadeza. Necesito varios libros de la editorial: algunos *La generación crítica* (entre 3 y 5), algunos *Ceremonias del verano* de Marta (ídem.), una colección completa de Quiroga y otra completa de Hernández. Los vengo pidiendo desde hace seis meses con la mala suerte de costumbre. Si tú los consigieras como para ti, los empaquetaras y me los mandarás por correo aéreo certificado, yo sería feliz y dejaría de tener pesadillas con los de la editorial. Cada pedido de material lleva seis meses y varias cartas de súplicas.

No tengo la dirección de Darcy pero probablemente Bambi la haya conseguido ya si viajó a Rio como me anunciabas en tu carta. Si acaso tú tienes noticias de su salud no dejes de contarme. No sé cómo ponerme en comunicación con él.

Como estoy encarando la eventualidad de vender mi apartamento de Carrasco, me gustaría que me dieras alguna idea de que lo pueden ser los precios. ¿Qué vale un apartamento en el Edificio Panamericano? por ejemplo, ¿qué vale un apartamento en Pocitos? Carrasco, ¿en qué relación está respecto a esos puntos? No tengo ninguna idea de precios actuales.

Me imagino que se deben sentir bastante solos sin Jorge Luis ni Bambi, actualmente, habida cuenta de tu paternitis desenfrenada. Yo que tengo a los chicos cerca a veces me pasa lo contrario. Están bien, haciéndose "otros" que es la parte más rara del vivir, deviniendo otras criaturas. Pero bien; Claudio dice a quién lo quiera oír que "es el hombre más feliz del mundo" y tal parece (obviamente ha vuelto a enamorarse, como hace todos los meses pares) y Amparo construye lenta y pacientemente su fortaleza. Extrañas criaturas: no sé qué son más, lo juro, qué tienen de mí, si algo tienen. Tampoco sé qué tienen de la madre: está muy bien, en México, contenta al parecer y trabajando bien.

Queridos, reciban un fuerte abrazo de

Ángel

a Julio Bayce

Caracas, 1 de julio de 1975

Querido Julio,

estoy retrasadísimo en mi correspondencia contigo. Entre tu carta y esta medió nuestra mudanza a un apartamento, algo más viejo pero más grande, lo que implicó toda suerte de trámites, arreglos, composturas, empaquetamientos y desempaquetamientos. Como Marta impone que a los quince días todo debe estar nuevamente instalado, fue una carrera contra reloj de la que he quedado exhausto. Todavía me faltan estanterías (no sé qué te cuento a vos) y todavía tengo libros empaquetados, así como siguen funcionando mal las canillas y no nos han entregado cortinas para el sol. En todo caso el apartamento funciona, es más grande que el otro (tiene otra habitación y otro baño) y despacio nos vamos acostumbrando como los perros a la cucha.

Hace un mes que estamos instalados, después de haber pasado un mes adecentándolo, lo que implicó cerrar un balcón grande que tenía para transformarlo en un comedorcito, entre otras cosas, y no creo que ya haya encontrado el hueco propio que buscamos en las casas. Por lo tanto tienen Uds. casa para su próxima visita, y hasta el nombre tiene resonancias nativistas: Edificio Guri.

Está ahora con nosotros Fernandito, el hijo de Marta que reside en Roma, quien viene a pasar sus vacaciones. Esperamos al otro, Gustavo, que está en Bogotá, para fines de mes: reunión familiar completa propiciada por la madre para que su hijo mayor, que ahora es pintor, haga una exposición en Caracas. Después ella piensa irse de viaje a México durante agosto junto con su hijo chico, para dar allí unas conferencias y asistir a un Congreso.

Ese tiempo lo pasaré trabajando en casa pues aunque son mis vacaciones de la Universidad, tengo tanto trabajo particular acumulado que pienso seguiré sin variaciones aferrado a una máquina de escribir.

Todavía no se ha puesto en funcionamiento mi Biblioteca Ayacucho que tiene los contratiempos burocráticos de un país petrolero y poco organizado. Si llega a salir el proyecto me preparo a un trabajo intenso para sacar los primeros números en este año y para hacer un seminario internacional para el cual he pensado en invitar de allí a Carlitos Real. Pero todo está aún en veremos.

Fuera de eso, la rutina de las clases, los problemas de las Universidades, que hoy por hoy son los lugares más inhóspitos para el trabajo intelectual y el intento de seguir

estudiando y aprendiendo, casi como una fatalidad. Marta está concluyendo dos libros que debe llevarle al Fondo de Cultura Económica y atendiendo a su familia menuda.

De allí llegan pocas noticias y nada optimistas. Ahora han sido suplantadas por las malas noticias porteñas. Y por la llegada de fugados del paraíso peronista, que son legión.

Dígannos cómo van sus cosas, cómo te marcha la compañía, cómo están los amigos que ya ni escriben. Marta les manda muchos cariños a los dos (¿Bambi sigue en Brasil?) y de mí un fuerte abrazo.

Ángel